

Estimular la inteligencia ética en la educación médica

David J. Castillo¹, Vanessa A. Díaz²
y María A. Mejía³

Resumen

Para las universidades es muy importante el desarrollo, entre otras, de las facultades y escuelas de las ciencias de la salud. En cada una de ellas, es imprescindible la inclusión de los valores éticos, especialmente en medicina. Los avances en los sistemas de salud, hacen necesaria la formación integral del nuevo médico y su inserción en la comunidad. En este sentido, su formación debe atender tres aspectos básicos: El dominio del BIOS, el LOGOS y el ETHOS. La complejidad de la profesión médica en la sociedad actual, amerita la utilización de nuevas metodologías en los estudios de la medicina, procurando una mejor interacción entre las universidades y las comunidades. Es en este punto donde los valores éticos son la clave en la formación integral de los profesionales de la salud, con el fin de lograr una visión holística en el abordaje integral del ser humano y, además, para que desaprendan la fragmentación del individuo. Este enfoque demanda la formación de profesionales reflexivos, realizados y capaces de comprender y asimilar la nueva misión que les corresponde en este mundo tan complejo y versátil.

Palabras clave: inteligencia, ética, valores éticos, educación, conocimiento

¹ Profesor Asistente. Facultad de Medicina. Universidad de Los Andes (ULA), Mérida, Venezuela. Correo electrónico: castruji@ula.ve

² Médica en Internado del IAHULA (ULA). Correo electrónico: vanessaalediaz@hotmail.com

³ Profesora Asociada. Facultad de medicina (ULA). Correo electrónico: mariarno@hotmail.com

Abstract

STIMULATE THE ETHICAL INTELLIGENCE IN MEDICAL EDUCATION

For the universities it is very important to develop, among others, the Faculties and Schools of Health Sciences. In each one of them, is indispensable the inclusion of ethical values, especially in Medicine. The advances on health systems make necessary the new doctor's integral formation and his insertion in the community. In this sense, his formation should count on three basic aspects: The domain of the BIOS, the LOGOS and the ETHOS. The complexity of the medical profession in the current society implies the use of new methodologies in medicine studies, to offer a better interaction between the universities and the communities. It is in this point where the ethical values are the key in the integral formation of health professional, in order to achieve a holistic vision in the human being's integral tackle and, also, to unlearn the individual's fragmentation. This focus demands the formation of a reflexive and realized professional capable to understand and to assimilate his new mission in this so complex and versatile world.

Words key: *intelligence, ethics, ethical values, education, knowledge*

La educación médica constituye uno de los desafíos más grandes que las universidades deben afrontar con imaginación y profesionalismo, en la que se debe privilegiar y estimular la inteligencia ética, de manera que los egresados como profesionales de las ciencias de la salud tengan competencias que contribuyan a emprender, desarrollar y consolidar las múltiples y diversas acciones para el mantenimiento y la prolongación de la vida con calidad.

En los últimos años se han percibido diversos cambios en la organización de los sistemas de salud. Estos cambios han generado nuevas necesidades, por tanto, nuevas oportunidades en el ejercicio profesional, en las que prevalece la atención de manera integral y continua, con miras a la atención no sólo individual, sino a la familia, y ésta inmersa en su comunidad.

Ante este paradigma, debemos reconocer que la educación universitaria debe contextualizarse como un lugar donde se cultiva y se desarrolla el conocimiento, el saber y la sabiduría. Es un espacio directo

para gestar el cambio, tratando de relacionar la formación médica con las necesidades del país. Es decir, con formación integral básica y de calidad científica, que le permita a sus egresados un proceso permanente de autoformación donde se conjugue la iniciativa, el emprendimiento y el compromiso social. Para ello las Universidades con Facultades de Ciencias de la Salud deberían, dentro del proceso de cambio, dominar los tres ejes que fundamentan una actividad inteligente:

1. El dominio del *BIOS* expresado como la unión de la inteligencia con la raíz de lo humano o auto-manifestación de la vida.
2. El dominio del *LOGOS* referido a la actividad del pensamiento que une un conjunto de elementos y los transforma en algo complejo: mostrando, comunicando y explicando lo que los seres humanos hemos hecho, como prolongación de la vida.
3. El dominio del *ETHOS* relacionado con lo que el ser humano hace para convivir, considerando el saber de convivencia, no como rutina, sino como lo que se acostumbra hacer para convivir o para fortalecer la convivencia.

El *ETHOS* es la prolongación del *BIOS* y del *LOGOS* en la promoción de la vida a través de la convivencia humana con todas las especies y su entorno. De acuerdo a esto, no es posible limitarse a concebir la inteligencia como capacidad fundada únicamente en el razonamiento lógico y enfocado exclusivamente en la resolución de problemas. Para Gardner, citado por Martín (2005), la inteligencia es «un potencial biopsicológico para procesar información, que se puede activar en un marco cultural para resolver problemas o para crear productos que tienen valor para una cultura.» Esto permite afirmar que ella se expresa en sus niveles más abarcadores, como inteligencia social y en definitiva, como inteligencia ética orientadora del desempeño humano en contextos reales.

Si se tienen en cuenta las responsabilidades y las competencias, pero también los riesgos del trabajo profesional de un médico en ejercicio como parte de un equipo de salud, se tendrá más claro, que el aprendizaje durante la educación y formación médica universitaria, exige

la profundización en la construcción de conocimientos sobre la base de las necesidades de estudiantes, docentes, médicos egresados, miembros del equipo de salud, instituciones asistenciales, pero lo más importante, en la administración del conocimiento a la población en general. Para lograrlo, es necesario utilizar metodologías adecuadas en el proceso de enseñanza y orientación del aprendizaje de estudiantes en la carrera de Medicina y Ciencias de la Salud y, así, promover, estructurar y definir competencias y destrezas profesionales que garanticen a la sociedad una atención de calidad en los servicios de salud.

Venturelli (2003) expresa que la educación y la formación de recursos humanos de cualquier nivel deberían integrarse. En la formación médica, particularmente, se deben potenciar los *valores éticos* dentro de una constante, que proporcione a docentes y estudiantes, junto con el conocimiento teórico del comportamiento biológico, psicológico y social del ser humano, las herramientas necesarias para analizar y dar soluciones a los problemas que se presentan en el proceso salud-enfermedad. Todo esto, en un contexto real y dinámico, encontrando una expresión al contribuir, en plazos reales, a la solución de los múltiples problemas de salud del público en general.

La educación médica en Venezuela y el mundo, en la actualidad necesita potenciar la inteligencia ética, para así lograr profundizar los conocimientos en beneficio de la humanidad. Los adelantos científicos y tecnológicos han incidido de manera importante sobre todas las cosas, los procesos educativos y las consecuencias de la actividad humana en sociedad, otorgando un desarrollo asombroso de conocimientos de la vida, que mejoran la capacidad de respuesta, pero que, según Jaspers (2005), atentan con el equilibrio del ambiente y el origen cósmico de la vida.

Morin (2000) describe que somos el resultado del cosmos, de la naturaleza, de la vida, pero debido a nuestra humanidad misma, a nuestra cultura, a nuestra mente, a nuestra conciencia, nos hemos vuelto extraños a este cosmos que nos es secretamente íntimo; las realidades globales, complejas, se han quebrantado; lo humano se ha dislocado; su dimensión biológica, incluyendo el cerebro, está encerrada en los departamentos de biología, sus dimensiones psíquicas, sociales,

religiosas y económicas, están relegadas y separadas las unas de las otras en los departamentos de Ciencias Humanas; sus caracteres subjetivos, existenciales, poéticos, se encuentran acantonados en los departamentos de la literatura y poesía. La Filosofía que es, por propia naturaleza, una reflexión sobre todos los problemas humanos, se volvió a su vez un campo encerrado en sí mismo.

Por todo esto, es importante buscar un comportamiento que asegure nuestra realización personal, reflexionando sobre aquellos fines que vale la pena perseguir y bajo qué condiciones vale la pena perseguirlos. En tal sentido, cuando tratamos de analizar si somos o no éticos en la educación y en el ejercicio profesional que ofertamos, observamos que la ética no posee un conjunto de reglas que podamos seguir al pie de la letra en situaciones específicas, pero al apegarnos a las bases de la actuación ética, o sea el actuar con inteligencia y tomar en cuenta los intereses de los demás, nuestras acciones tienen legitimidad de actuación.

Briceño (2003) reconoce que la ciencia posee como característica fundamental el hecho de ser *universal* y que la búsqueda del conocimiento para la evolución y el deseo de saber, en general constituyen metas legítimas para las comunidades científicas. Asimismo, este autor percibe que debe establecerse cierto tipo de balance entre la persecución de estas metas y la búsqueda de un tipo más local de conocimiento que trata de aplicar lo aprendido a alguno de los problemas más urgentes de las naciones en vías de desarrollo, con énfasis en la salud integral de la población. No obstante, la mayor parte del tiempo los académicos están más preocupados por las actividades diarias que se llevan a cabo, y que finalizan en los términos que requieren los entes de evaluación, más que en la evaluación integral de los educandos y de los orientadores. Deberían de interesarse más por la calidad de los diferentes indicadores que miden el proceso salud-enfermedad y menos por la medición de la cantidad.

Por su parte, Fernández (2004) afirma que nuestra conciencia parte con la ciencia del dato, como resultado de una evolución ordenada de leyes, teniendo una realidad determinada como una información oculta que tenemos que concienciar. Pero si la realidad no está dada y tampoco

su evolución está totalmente ordenada por leyes, entonces la inteligencia tiene que recibir información que está dándose y concienciar una realidad posible no determinada.

La inteligencia es la capacidad de hacer distinciones. Martín (2005), dice que hay que hacer visible lo que no parece visible, estableciendo conexiones que muestran la complejidad de lo existente, complejidad frente a la cual y formando parte de la misma, no se pierda la capacidad de actuar, sino que, dentro del marco de provisionalidad de nuestras decisiones, decimos y actuamos, intervenimos e integramos.

Para Fernández ser inteligente (2004), es tener la capacidad de asimilar, guardar y elaborar información, y utilizarla para resolver situaciones o problemas de forma no automática. La inteligencia es la aptitud que nos permite recoger información de nuestro interior y del entorno, con el objetivo de emitir la respuesta más adecuada a las demandas que la cotidianidad nos plantea.

Hablar de inteligencia ética en la construcción, comprensión, aplicación, análisis, síntesis y evaluación de conocimientos, implica ejercer cambios profundos en nuestras universidades, que deben incluir programas curriculares institucionales que privilegien estrategias innovadoras en los procesos de enseñanza y orientación del aprendizaje, que solventen los problemas actuales en la educación médica y de salud, con miras a la atención no fragmentada del ser humano inmerso en su familia y comunidad. Pero que también se genere impacto positivo en la atención de la salud y la enfermedad como una realidad compleja al evaluar la estructura, el proceso y los resultados de la atención por todo el equipo multidisciplinario de salud.

Una de las condiciones fundamentales para una evolución positiva según Morin (2000), sería que las fuerzas emancipadoras inherentes a la ciencia y a la tecnología pudieran superar las fuerzas de la muerte y la esclavitud. Sabemos que no es así, los desarrollos de la tecno-ciencia son ambivalentes: han religado la Tierra, permiten a todos los puntos del Globo estar en comunicación inmediata, proporcionan los medios para alimentar todo el planeta y aseguran a todos sus habitantes un mínimo de bienestar, pero a cambio, han ocasionado las peores

condiciones de muerte y de destrucción. Los humanos esclavizan a las máquinas que esclavizan la energía, pero al mismo tiempo son esclavizados por ellas.

La inteligencia ética al igual que la inteligencia en general — solidaria, social, espiritual, emocional, existencial, naturalista, intra e interpersonal, entre otras—, parte de una realidad viva, indeterminada, caótica, pero con fuerza vital transformadora que nutre el anhelo de auto-superación del grupo, sin dejar parte alguna fuera. La integración de la inteligencia clásica con otras inteligencias, es un elemento solidario y ético: «lo que capta y genera desde un bien común, sin dividir el entender, sino a través del sentimiento solidario, afirma el entender» (Fernández, 2004). Tal vez por ello Morín (2000), nos habla de la educación que debe conducir a una *antropo-ética*, considerando el carácter ternario de la condición humana, cual es, el de ser a la vez individuo, sociedad y especie. La ética necesita un control mutuo de la sociedad por el individuo y del individuo por la sociedad. Impartir una educación médica con base en criterios que estimulen la inteligencia ética, debe fomentarse en la mente de la gente a partir de unos principios básicos: el ser humano es al mismo tiempo individuo, parte de una familia, una sociedad y una especie, y todo desarrollo verdaderamente humano, debe comprender el desarrollo conjunto de las autonomías individuales de los participantes y la conciencia de pertenecer a la especie humana. Asimismo, Fernández, afirma que se debe tener presente que existe «una relación de control mutuo de la sociedad y los individuos por medio de la democracia y que se debe concebir a la humanidad como comunidad planetaria.»

Para Martín (2005), esta amplitud del conocimiento humano, generó discusiones acerca de las conductas orientadas a la valoración, cuidado y preservación de la vida, tanto a nivel individual como social y ambiental, así como de las instituciones y organizaciones aptas para ello. De igual forma, expresa que la inteligencia ética en los procesos de enseñanza y orientación del aprendizaje se apoya en la teoría de las inteligencias múltiples y profundiza las propuestas de la inteligencia emocional y de la inteligencia social, las cuales se nutren de la capacidad de cambio y aprendizaje, y de los mecanismos de trabajo derivados de las nociones de transculturalidad como herramienta para recoger lo mejor de cada

cultura, para ir más allá de ellas en la construcción de lo nuevo que integra la organización de la vida y del sentido y de la transdisciplinariedad, que permiten integrar y proyectar todas las competencias no sólo para satisfacer las necesidades sociales básicas de las personas, sino también favorecer la creación de un compromiso social fundado en valores, que integran la responsabilidad social en un proyecto de vida compartida y valiosa.

Morin (2000) nos hace reflexionar cuando expresa que debemos comprometernos con la humanidad planetaria y en la obra esencial de la vida que consiste en resistir a la muerte. Menciona que se debe civilizar y solidarizar la tierra y transformar la especie humana en verdadera humanidad. Este debe ser el objetivo fundamental y global de toda educación, aspirar no sólo al progreso sino a la supervivencia de la humanidad. La conciencia de nuestra humanidad en esta era planetaria nos debería conducir a una solidaridad para todos, por tanto, la educación del futuro deberá aprender una ética de la comprensión planetaria.

Cuando una organización expresa, en nuestro caso la Universidad, casa del conocimiento para Schvarstein (2003), que el ejercicio de la responsabilidad social es predominantemente el sujeto, quien se compromete a discernir las consecuencias de sus acciones sobre los distintos grupos de interés. Asimismo, afirma que la organización se basa en el establecimiento de ciertos estándares normativos propios de ella, adecuando sus acciones y decisiones relativas a los aspectos sociales. Al asignar a una organización la capacidad de hacerse socialmente responsable, la hemos tratado como un sujeto moral si cumple con las normativas vigentes, y ético si elige ir más allá de ellas, por el bien común.

En este orden de ideas Briceño (2003), expresa que estamos viviendo una época de profundos cambios en la estructura técnica de la producción y su relación de interacción con otras esferas que conforman la expresión del trabajo social productivo y reproductivo de la sociedad. Afirma que en poco tiempo, serán las industrias del conocimiento las que compararán en forma predominante, la parte sustantiva del tejido económico y tal vez serán las que marquen el cambio y constituyan el

contenido de cualquier plan de desarrollo económico y social para las próximas décadas en el mundo. Estas afirmaciones comprometen la Universidad como industria del conocimiento, que a través de sus múltiples programas incluidos los de extensión, estimula la creación de conocimientos en beneficio del desarrollo social del país.

Desde el inicio de la carrera de medicina hasta la educación post-gradual, se han formado estudiantes que por lo general se encuentran poco sensibilizados y hasta aburridos con la forma de aprender, ya que se les obliga a memorizar y no a reflexionar sobre una cantidad de información en corto tiempo y en general irrelevante, generando en el estudiante olvido de lo aprendido, y lo más lamentable, gran parte de lo que logra recordar, no puede ser aplicado en el momento de afrontar la realidad en su ejercicio profesional, cual es el proceso salud-enfermedad del individuo, familia y comunidad. Todo esto justifica lo expresado por la OPS/OMS (2000), en la Declaración de Edimburgo en que hace referencia a que el objetivo de la educación médica es producir médicos más humanizados que fomenten la salud de todas las personas, y que los usuarios de los servicios de salud están esperando contar con un médico formado integralmente, con capacidad de escuchar, como observador cuidadoso, comunicador sensible y clínico eficiente.

Bibliografía

- BRICEÑO, M. (2003). *Universidad, sector público y sustentabilidad*. Consejo de Publicaciones Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- FERNÁNDEZ, O. (2004). *Inteligencia solidaria*. Ediciones Ricardo Vergara. Buenos Aires.
- JASPERS, K. (2003). *La práctica médica en la era tecnológica*. Editorial Gedisa. Barcelona, España.
- MARTÍN, V. (2005). Seminario *Ética e inteligencia en las organizaciones educativas*. Doctorado en Educación, Universidad de Los Andes, Mérida.
- MORÍN, E. (2000). *Los siete saberes necesarios a la educación del futuro*. Consejo de Publicaciones Universidad Central de Venezuela e Instituto de Educación Superior para América Latina y el Caribe, Caracas.
- SCHVARSTEIN, L. (2003). *La inteligencia de las organizaciones*. Paidós. Buenos Aires.
- VENTURELLI, J. (2003). *Educación médica: nuevos enfoques, metas y métodos*. 2a. edición. Organización Panamericana de la Salud. Washington D.C.
- OPS/OMS (2000). Documentos: XXXIII Reunión del Consejo Directivo de la Organización Panamericana de la Salud XL Reunión del Comité Regional de la Organización Mundial de la Salud. Resolución XII. Informe sobre la conferencia mundial de educación médica. Edimburgo, 12 de agosto.